



# Un líder llamado Juan Domingo Perón

Fotografías  
(1946-1955)

FOTO DE TAPA:

El presidente Perón saluda desde el tren especial que parte a Chile en visita oficial para la firma del Acta de Santiago entre ambas naciones.

Lo despiden autoridades, público y fotógrafos de prensa.

Buenos Aires, febrero de 1953.

Fotógrafo no identificado.

## Aportes para una iconografía inédita

En el año 2013 la Biblioteca Nacional adquirió con destino a la Fototeca Benito Panunzi un fondo documental de alrededor de 1.400 negativos fotográficos de prensa. Se trata de un conjunto gráfico muy especial vinculado exclusivamente a la primera y segunda presidencia de Juan D. Perón (1946-1955).

Debemos señalar que este valioso acervo provenía de una colección privada donde permaneció a resguardo durante casi sesenta años. Ahora, y gracias a la intervención del historiador Roberto Baschetti, estas imágenes inéditas sobre un período clave de nuestra historia se aprecian en la Fototeca a través de cuatro muestras organizadas durante este año 2014.

Definitivamente, la fotografía jugó un papel predominante en la vida y obra del general Juan Domingo Perón. La saga se inicia tímidamente hacia fines del siglo XIX con los clásicos retratos infantiles donde se lo ve posando solo o junto a su familia, para luego escalar a los infaltables registros escolares en compañía de maestros y condiscípulos, y posteriormente a los de su temprana carrera militar.

Las fotografías se irán incrementando en forma notable durante su ascendente carrera política, hasta desembocar

finalmente en la inmensa iconografía fotográfica que, a partir del año 1946, testimoniará su doble carácter de Presidente de la Nación y líder de un movimiento de extracción popular que cambiará para siempre la realidad política y social de la Argentina.

Para remontarnos al origen de las fotografías que hoy se exhiben y de la entidad gubernamental que las produjo, diremos que las mismas fueron obtenidas en su totalidad por distintos reporteros gráficos de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación.

La Subsecretaría contaba por entonces con una importante sede propia ubicada en Avenida de Mayo 850, una ubicación estratégica, equidistante de los dos grandes centros gubernamentales, o sea, la Casa de Gobierno y el Congreso Nacional. En el edificio de varios pisos se centralizaban todas las jefaturas de los medios de comunicación y propaganda al servicio del gobierno y del partido. Su responsable máximo era Raúl Alejandro Apold, el cual solía reunirse diariamente con el presidente Perón para coordinar las estrategias nacionales a seguir por dicha Subsecretaría.

El fotógrafo Antonio Pérez recuerda que trabajaban alrededor de veinte o veinticinco fotógrafos, en su mayoría de planta y algunos en carácter de contratados. Estos reporteros gráficos estaban al servicio de las directivas gubernamentales y cubrían con sus cámaras todos los actos oficiales, así como distintos proyectos gubernamentales y actividades partidarias. Todos los fotógrafos operaban bajo el mando directo de Emilio Abras, un excelente profesional con larga actuación en el periodismo –había trabajado en la mítica revista *Caras y Caretas*–, quien distribuía los destinos a cubrir.

Los reporteros gráficos solían trabajar con diferentes equipos de toma, la mayoría con la voluminosa cámara Speed Graphic, de origen norteamericano, pero también subsistían algunos modelos “históricos”, como la francesa Spido Gaumont o la alemana Contessa Nettel, ambas con chasis para negativos de vidrio en formato 9 x 12 cm.

Era común que luego de cada cobertura fotográfica, los reporteros revelaran sus propios negativos y copias; una medida de precaución pero también de cuidado hacia la propia obra. Por supuesto, para estas tareas la División Fotografía contaba con excelentes laboratorios.

Existía cierta metodología de trabajo, por ejemplo, Apold determinaba que en la Casa de Gobierno sólo podían trabajar los fotógrafos de la Subsecretaría, implementando

tres turnos rotativos de seis horas cada uno. Antonio Pérez cubrió ese puesto entre los años 1952 a 1955 y recuerda a un colega apellidado Guillén.

La Subsecretaría disponía de un eficiente sistema de distribución fotográfica destinado a los principales diarios y revistas; el material gráfico solía entregarse en la sede de Avenida de Mayo 850 poco después de cada evento. Las copias se realizaban en papel simple peso, abrigantado, con margen blanco y en la medida de 18 x 24 cm; al dorso se estampaba un sello húmedo con el crédito de la Subsecretaría.

Desde esta sede también se disponían los diversos destinos a ser cubiertos fotográficamente, como la residencia de la calle Agüero –hogar del matrimonio Perón–, la Quinta Presidencial de Olivos y otras dependencias oficiales. La Subsecretaría determinaba también la realización de algunos proyectos de mayor envergadura, por ejemplo, Antonio Pérez fue destinado a documentar la 18ª Campaña Antártica bajo las órdenes del general Hernán Pujato.

Dentro del conjunto de fotógrafos peronistas debemos destacar algunos nombres, como el mencionado Emilio Abras, reportero de larga experiencia en diversos medios; Antonio Pérez, cuya imagen de Perón en su caballo *Mancha* ya es un ícono; Hilario Farías, fotógrafo oficial en los despachos de Perón y Eva; Francisco Caruso, quien trabajaba



en el despacho de la “Señora” –como se la nombraba respetuosamente– ubicado en el Concejo Deliberante, donde la Primera Dama solía atender infatigablemente a una larga fila de gente humilde, puesto de lucha que luego de su temprano fallecimiento asumió Perón; Alfredo Mazzorotolo, apodado “El inglés” por sus colegas, quien provenía del diario *Democracia*. Sobresaliendo del conjunto, se encontraba Pinéldes Aristóbulo Fusco, fotógrafo de fina sensibilidad y formación pictórica, fue pionero de los registros en color y ha dejado para la memoria histórica la desgarradora imagen de una Eva ya muy enferma abrazándose a Perón en los balcones de la Casa de Gobierno aquel 17 de octubre de 1951, imagen emblemática del imaginario peronista que capturó con su cámara alemana Rolleiflex con película de 6 x 6 cm.

Durante este período se construyó una gigantesca iconografía –quizás la más completa que registró un gobierno argentino–, donde se mostraba en forma destacada los espectaculares avances en economía y obras públicas y las conquistas sociales. En este esquema, Juan Perón y su esposa Evita se erigían como las figuras cumbres de aquella sociedad de bienestar y progreso sostenido, instaurando finalmente la ansiada justicia social a favor de los más desprotegidos.

En esta última muestra, dedicada en su totalidad a la figura de Juan Domingo Perón, queremos rescatar a través de los

registros fotográficos, no sólo su actuación como presidente en los dos mandatos constitucionales (1946-1952/1952-1955), apuntamos también a resaltar su liderazgo indiscutible al frente de un nuevo y revolucionario movimiento político y social que aportó esperanza a millones de excluidos. Se exhiben en total 17 fotografías en alta calidad –gracias a sus negativos originales– con retoques digitales, seleccionadas entre más de mil obras. Las copias para la muestra fueron impresas en papel fotográfico blanco y negro en el formato 30 x 40 cm. A su vez, la investigación histórica rescató datos de interés que enriquecen dichas imágenes. Finalmente, la cuidada edición del catálogo aporta textos y la reproducción de la totalidad de las obras expuestas.

Abel Alexander

## Perón, arquitecto de su propio gobierno y política

Juan Domingo Perón, tres veces presidente constitucional de los argentinos, general de la Nación, político excepcional y estadista reconocido en todo el Tercer Mundo, posee varias aristas para ser considerado. Por razones de espacio, solamente haré hincapié en algunas de ellas resaltando la ingeniería política puesta de manifiesto en la ocasión.

Si algo lo caracterizó como líder, fueron sus fuertes sentimientos sociales de igualdad para con el resto de sus compatriotas, con aquellos más sumergidos en la pirámide social, con el grueso de la población (criollos, gringos venidos de otras tierras, pueblos originarios) que hasta su llegada a la cosa pública solamente tenían obligaciones pero ningún derecho adquirido. Desde un primer momento se ocupó de ellos, de sus “descamisados” y llevó a la práctica la más completa legislación de origen social conocida hasta entonces que permitió salud, trabajo y educación para todos los argentinos y sus descendientes. Quizás en estas palabras tuyas que recupero a continuación del olvido, estén algunas de las claves que lo llevaron a ser lo que fue en vida y luego de fallecido también, en el imaginario nacional y popular.

“Las palabras de mi padre me enseñaron muchas cosas, pero mucho más aprendí de sus actos (...) cierta vez llegué a mi casa y encontré a mi padre hablando con un indio. Estaba muy mal vestido y se notaba que era de condición sumamente humilde. Al observar esa escena, retrocedí sobre mis pasos para escabullirme y no interrumpir; pero mi padre advirtió mi presencia y me invitó a que permaneciera en el lugar. Fue así que observé el desarrollo de un diálogo cordial y distendido. Mi padre le hablaba en su lengua, el tehuelche, y a pesar de no conocerse hasta ese momento, enseguida entraron en confianza. El visitante se llamaba Nikol-Man –Cóndor Volador–, y llevaba puesta toda la pilcha encima. Aquella pobreza ancestral, fruto de un despojo del que alguna vez mi padre me refiriera. Sin embargo, eran dos seres comunicándose a la par. La condición externa de aquel hombre lo suponía un deshecho de ser humano, pero mi padre lo trataba con la misma deferencia con que hubiera tratado al presidente de la república. Cuando aquel hombre se fue y nos quedamos solos, le confesé mi impresión, al observar los modos con que trataba a alguien tan humilde y le pregunté por qué lo hacía. Me respondió: ‘Vos que

observaste todo y te quedaste tan impresionado por lo exterior no alcanzaste a ver lo más importante: la dignidad del indio. Esa dignidad es la única herencia que le queda de sus mayores. Hay gente que les llama ladrones, olvidando que los ladrones somos nosotros; el hombre blanco, por haberle quitado todo lo que tenían.” (Enrique Pavón Pereyra, *Yo Perón*. Buenos Aires, Milsa, 1993.)

Lógicamente, para poder llevar adelante aquella política social, e imaginando que el país es una torta y que para dar una porción más grande al hambriento hay que achicar la de aquellos que están saciados hasta el hartazgo y satisfechos por demás, Perón obliga al retroceso de los intereses imperialistas y oligárquicos reinantes hasta el momento. Ese dominio oligárquico, servil instrumento de Inglaterra, se quiebra para dar lugar a una nueva configuración de clases y fuerzas sociales en el control del gobierno. A la oligarquía terrateniente se le disminuyen los créditos (porque se da prioridad al sector industrial) y se impide además por primera vez en la historia de nuestro país que ponga precio a la producción. Dicha producción agropecuaria es comprada íntegramente por el Estado que no sólo fija los precios, sino que es también quien exporta y comercializa en el exterior esos productos. Lo que permite regularle las ganancias a la oligarquía y regularle los precios a los ingleses en función del interés nacional. Es decir, el Estado se interpone así, entre

la oligarquía y sus aliados externos. Anteriormente estos precios eran fijados por las grandes compañías exportadoras (Bunge & Born, Ridder, etc.) sin impedimento alguno. Perón, socarronamente, solía decir:

“Un día que visitaba la cárcel de encausados de la ciudad de Buenos Aires me detuve ante uno de los detenidos de apellido Picabea, famoso pequero, y le pregunté:

—¿Usted es jugador fullero?

—No, señor presidente, me contestó. Yo ayudo a la suerte.

En la libertad económica que muchos reclaman hay mucho del pensamiento de Picabea. En la República Argentina funciona un gran consorcio capitalista internacional, bajo la denominación de Bunge & Born que se ocupa de todo tipo de comercialización.” (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Para llevar a la práctica una nueva política en materia económica, Perón considera necesario y fundamental desmontar la estructura anterior, lo que implícitamente significa tratar de destruir la resistencia conservadora y terrateniente que desea mantener su statu quo.

1. Entonces se decide la nacionalización del Banco Central —hasta el momento en manos inglesas—, la nacionalización de los depósitos bancarios y la creación del Banco Industrial. Todas estas medidas tuvieron como único fin el control

financiero por parte del Estado, hasta el momento resorte de la banca extranjera, y la orientación del crédito hacia la mediana y pequeña industria y otros sectores medios.

2. Se habló antes sobre la importancia de la producción agropecuaria y la intervención del Estado en la misma. Lo hizo a través de la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio). Este organismo aseguraba precios mínimos y estables a los productores rurales incentivando así la producción y protegiendo a los productores de los desastres climatológicos y otras eventualidades. Además, al mantener bajos los precios del agro y al controlar la comercialización interna, el Estado peronista garantizaba bajos precios de los alimentos para el grueso de la población.

3. La nacionalización de los servicios públicos (ferrocarriles, puertos, gas, luz, teléfonos) posibilitó un control sobre la política de tarifas de los mismos, como así también una reducción de los pagos de servicios y beneficios al capital extranjero, generalmente remitidos al exterior, y un control efectivo sobre la política de inversiones de las empresas públicas. Una vez más será el mismo Perón quien explica sobre lo actuado:

“¿Cómo lo resolvimos? En primer lugar evitando la evasión. Porque el sistema bancario lo había hecho Otto Niemeyer, un inglés, y lo había hecho para los ingleses, para poder

llevarse después la plata que se producía con el trabajo argentino, para Inglaterra o para los Estados Unidos.

Lo primero que hicimos fue una ley bancaria que no permitiese la evasión. El sistema financiero internacional es un sistema de vasos comunicantes. Sólo que nosotros no teníamos una llave para cerrar y evitar que se lo llevaran afuera. Hicimos la llave, que fue la reforma bancaria: evitar que nos descapitalizaran a través de los bancos.

Cuando cerramos ese agujero, nos dimos cuenta que a través de la exportación nos llevaban la mitad de las divisas, porque exportaba Bunge & Born. Y como Bunge & Born es una compañía inglesa internacional, le vendía la filial de Buenos Aires a la filial de Pakistán, por ejemplo. Indudablemente que los precios a los que ellos facturaban, eran la mitad de los precios a los que habían vendido, de lo que sacaban como provecho de la venta en otras partes. Y... fácil: a un cónsul lo untaban un poquito, él les certificaba eso y... si ellos habían exportado por mil millones de pesos, traían 400 o 500 millones; el resto se lo tragaban y el país así, se iba quedando sin divisas. Cuando vimos eso hicimos la ley de cambios. Estableció un control ajustado a la exportación y ya no pudieron tragar por ahí.

¿Sabe cómo nos birlaban? Hacían contrabando de exportación. Entonces nos sacaban todas las divisas. Vino el IAPI que acabó con toda esa exacción. Cuando nosotros

vimos todo eso, ordenamos la construcción de la marina mercante. Y ya entonces eso también quedó en el país. Es decir, había un colador a través del cual se escapaba todo el producto del trabajo argentino. Cuando se taparon los agujeros, entonces se empezó a juntar plata.” (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Todas estas medidas originan un incremento importante de los trabajadores en la renta nacional (entendiendo ésta como el total del ingreso que por su actividad productiva acumula el país). Al iniciarse la época peronista, los trabajadores tienen una participación del 35%. Con los cambios económicos impuestos por el gobierno y ya explicados, la participación asciende al 51% en 1949, para luego en los años posteriores de la experiencia peronista (hasta 1955) estabilizarse en un 48%. El ingreso promedio de cada habitante sube también en un 50%. Comienza a haber trabajo para todos y el salario real aumenta sustancialmente. Al aumentar la capacidad de compra del salario se incentiva la producción industrial. Los empresarios, que pagan salarios altos se ven compensados con créditos accesibles y de interés reducido y con ganancias elevadas por la amplitud y estabilidad del mercado.

Suelen decir los detractores de la experiencia peronista que los logros evidenciados fueron a costa de un déficit luego ilevantable y cada vez mayor y en aumento. Falso:

en 1943 (antes de Perón) el déficit nacional alcanzaba los 300 millones de dólares. En 1955 (con Perón) no había déficit alguno y en 1959 (gobierno de Frondizi, ministro de Economía Alsogaray, pedido de préstamo al FMI de por medio) pasamos a tener 2.500 millones de déficit.

Vuelvo a Perón. Se dignifica a todos los trabajadores mediante contratos de trabajo, leyes de previsión social, jubilaciones y pensiones, cooperativas, proveedurías, escuelas técnicas, etc.

Se crean los tribunales de trabajo. Hasta su creación no había un lugar legal donde el patrón y su empleado pudieran dirimir un pleito con justicia; la razón siempre la tenía la patronal y el trabajador era echado de su trabajo sin causa y sin indemnización alguna en la mayoría de los casos.

“Nuestra revolución la vamos a ir haciendo todos los días. Después vendrán los filósofos a explicar qué clase de revolución hemos hecho. Nosotros queremos acercar el ideal a la realidad y reformar la realidad para acercarla a los valores de nuestra ideología revolucionaria.”(Archivo particular de Roberto Baschetti.)

La clase trabajadora tiene un rol protagónico en la ruptura de ese dominio oligárquico y será la columna vertebral del movimiento peronista insurgente.

Se crea la Confederación General del Trabajo (CGT) como central única de trabajadores y se incentiva la participación de la misma en el poder político, nombrando agregados obreros en las embajadas, eligiendo diputados y senadores de extracción proletaria en el Parlamento. Pensemos que ya en 1946, cuando sube el peronismo al poder, hay tres hombres de extracción obrera como ministros de la Nación: Borlenghi, Bramuglia y Freire, algo inaudito para la época. Perón una vez más explica didácticamente de que se trata:

“No intentamos de ninguna manera sustituir un hombre por otro, sino un sistema por otro sistema; no buscamos el triunfo de un hombre o de otro, sino el triunfo de una clase mayoritaria y que conforma el pueblo argentino: la clase trabajadora.” (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Para concluir, me parece importante resaltar la alianza de clases que se lleva adelante por entonces. Se establecen nuevas condiciones, como digo, que permiten la alianza de los trabajadores con otras clases y sectores marginados, política y económicamente, en el período anterior (lo que se conoció como la Década Infame). Son el nuevo empresariado mediano y pequeño, tanto industrial como comercial vinculado al mercado interno. También la mediana y pequeña burguesía rural, sectores arrendatarios

y el movimiento cooperativo, así como parte de los sectores medios urbanos vinculados a los servicios y a la administración pública.

Podría afirmarse que el denominador común de todas esas clases o fracciones de clase estuvo dado por sus intereses, centrados en el desarrollo interno de la economía nacional y que coincidían en la coyuntura —y solamente en esa coyuntura— con la consolidación independiente de un proyecto nacional enfrentado al imperialismo.

Está claro que el interés económico básico de la nueva burguesía en ascenso era lograr mayores ganancias y una mayor acumulación de capital. Pero como el único mercado posible para su producción era el interno, la política de elevar los ingresos y la capacidad de compra de los trabajadores y demás sectores populares, era una condición necesaria e indispensable para que esos intereses pudieran materializarse. En este punto estaba la coincidencia básica entre las dos clases fundamentales que dan la base social al peronismo y que habla de la armonía que debe reinar entre el capital y el trabajo: una convivencia de clases en una comunidad organizada.

Vemos así que la política de aumentar significativamente los salarios de los trabajadores y de mejorar sus condiciones de trabajo, cuenta con el asentimiento de la burguesía nacional; y la política de otorgar préstamos y de proteger

a la industria de la competencia imperialista –desarrollada por esa burguesía nacional–, cuenta con el respaldo de los trabajadores. Las palabras finales como no podía ser de otra manera son una vez más para Perón:

“Me ofrecían explotar a medias ‘el negocio de la cosa pública’. Y la cosa pública, como abstracción o entelequia de la carrera de los honores, me interesaba cada vez menos. Escobar se creyó en el caso de preguntarme por qué dudaba yo de la sinceridad de los ofrecimientos.

Le repliqué:

–Por el contrario. Considero que ustedes son los únicos políticos en condiciones de cumplir lo que prometen.

–Somos realistas.

–Entonces me entenderán mejor. Yo no puedo pactar con los conservadores por una razón muy sencilla: me propongo destruirlos.” (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Roberto Baschetti



Juan y Eva Perón presiden una reunión de trabajo con agregados obreros en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. A la derecha, José Espejo, secretario general de la CGT. Buenos Aires, febrero de 1949. Fiótógrafo no identificado.



Acto político en Puerto Nuevo por la reelección de Juan Domingo Perón a la segunda presidencia (1952-1958). Asisten afiliados del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos y de la Asociación Bancaria. Buenos Aires, 16 de julio 1951. Fotógrafo no identificado.





El presidente Perón y ministros de su gabinete en el solemne tedeum en la Catedral Metropolitana. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952. Fotógrafo no identificado.

Acto de clausura en  
el Teatro Colón del  
7º Congreso de la  
Confederación de  
Empleados de Comercio  
de la República Argentina.  
Buenos Aires, 30 de  
noviembre de 1953.  
Fotógrafo no identificado.





“Dos Pueblos Unidos”,  
acto popular en Plaza  
de Mayo con motivo de  
la visita del presidente  
de Chile, general Carlos  
Ibáñez del Campo.  
Buenos Aires, 6 de julio  
de 1953.  
Fotógrafo no identificado.



Visita del presidente chileno, general Carlos Ibáñez del Campo, a la Argentina. Acto popular en Plaza de Mayo con delegaciones sindicales de ATE y CGT. Buenos Aires, 6 de julio de 1953. Fotógrafo no identificado.





El presidente Perón recibe en Casa de Gobierno al Nuncio Apostólico de la Santa Sede, monseñor Mario Zanin, quien presenta sus cartas credenciales. A la izquierda, el ministro de Relaciones Exteriores, Jerónimo Remorino. Buenos Aires, 12 de mayo de 1953. Fotógrafo no identificado.

El presidente Perón junto a su esposa y autoridades eclesiásticas visita el histórico Convento de San Carlos, en cuyas inmediaciones se produjo la Batalla de San Lorenzo. Acto vinculado al Año del Libertador General San Martín. San Lorenzo, provincia de Santa Fe, 3 de febrero de 1950. Fotógrafo no identificado.





Los presidentes Perón e Ibáñez del Campo, de Chile, desfilan por la avenida Leandro N. Alem rumbo a la Casa de Gobierno; son escoltados por el Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín. Buenos Aires, 6 de julio de 1953. Fotorógrafo no identificado.



El presidente Perón  
preside una reunión en  
la Confederación General  
Económica, entidad  
fundada en el año 1953.  
A izquierda y derecha  
del primer mandatario se  
ubican José Ber Gelbard y  
Alfredo Gómez Morales.  
Buenos Aires, 1° de  
diciembre de 1954.  
Fotógrafo no identificado.





El presidente Perón dialoga en la Asamblea Constitutiva de la Liga Estudiantil Argentina. Olivos, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1954. Fiótógrafo no identificado.



Manifestantes peronistas  
con pancartas y banderas  
se movilizan en camiones  
rumbo a un acto  
en Plaza de Mayo.  
Buenos Aires, c. 1950.  
Fotógrafo no identificado.



Acto de votación en la sede central de la Asociación Gremial Peronista de Choferes y Afines del Automotor. Candidatura de José Astorgano. Buenos Aires, 7 de marzo de 1948. Fotógrafo no identificado.



Juan Domingo Perón  
y Rodolfo Valenzuela  
ingresan al acto de  
apertura del año judicial.  
A la izquierda del primer  
mandatario se ubica  
Ángel Borlenghi y atrás  
Carlos Vicente Aloé.  
Buenos Aires, 1° de  
febrero de 1955.  
Fotógrafo no identificado.





El presidente Perón participa en un acto en la CGT frente a delegaciones de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos y de la Industria Fideera y Afines. Buenos Aires, 16 de marzo de 1955. Fotógrafo no identificado.

**Jefa División Mapoteca-Fototeca**  
Graciela I. Funes

**Asesor histórico fotográfico**  
Abel Alexander

**Digitalización y retoque digital**  
Eugenia Guiñazú | Gabriela Caamañó

**Referenciación**  
Abel Alexander | Francisco Ortiz

**Exposición bibliográfica**  
Roberto Baschetti

**Montaje museológico**  
Alejandro Muzzupappa

**Agradecimientos**  
Roberto Baschetti | Pablo Vázquez  
Marcela Couayahourcq | Víctor Aizenman

FOTO DE CONTRATAPA:  
Día del Reservista, desfile del Ejército y la Marina en  
avenida Diagonal Norte.  
Buenos Aires, 25 de mayo de 1952.  
Fotógrafo no identificado.

**Biblioteca Nacional Mariano Moreno**

**Director**  
Horacio González

**Subdirectora**  
Elsa Barber

**Directora del Museo del libro y de la lengua**  
María Pia López

**Directora Técnico Bibliotecológica**  
Elsa Rapetti

**Director de Administración**  
Roberto Arno

**Director de Cultura**  
Ezequiel Grimson



BIBLIOTECA NACIONAL  
MARIANO MORENO

Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina

Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
[www.bn.gov.ar](http://www.bn.gov.ar)